



EL PROPÓSITO DE LA VIDA

El Mensaje Sufi de Hazrat Inayat Khan
Traducido por Leonor Andrade Castillo

Capítulo Tres

Al deseo de conocimiento se le puede seguir el rastro en todos los seres vivientes, tanto en la creación menor como en la humanidad. Si uno se da cuenta de los movimientos de los pájaros y los animales en el bosque, uno ve que además de buscar por su alimento, jugar con sus compañeros, protegerse de sus enemigos, también están interesados en cada sensación que llega a ellos desde sus cinco sentidos. Sonido, color, tacto, aroma, cada sensación tiene un efecto sobre ellos. Uno puede seguir el rastro en los animales del deseo natural de conocer algo, y este deseo se reconoce en la evolución humana como curiosidad. Desde la infancia esta tendencia parece predominante, y mientras más muestra esta tendencia un niño, más prometedor será, porque ello muestra que la parte del alma del niño ha salido a la palestra. Entre los adultos, lo que nos llama más la atención en su personalidad es el brillo de su inteligencia, aparte de toda su bondad y virtud. Si esto es algo tan importante en la vida, debe lograr un resultado importante. ¿Y cuál es ese resultado? Es el conocimiento de la verdad última, que satisface el propósito de la vida.

Un alma curiosa comienza por intentar conocer todo lo que ve, con lo que entra en contacto. Lo que quiere conocer primero es el nombre de un objeto, cómo se llama, para que sirve, qué es, para qué se utiliza, cómo se usa, cómo se hace, cómo se saca el mejor provecho de una cosa, cómo beneficiarse al máximo de él. Este conocimiento es lo que llamamos aprendizaje. Las distintas divisiones del aprendizaje, a las que se refieren con diferentes nombres, son la clasificación de este conocimiento que uno obtiene mediante el estudio del mundo externo. Pero la vida es tan corta y el campo de este conocimiento es tan amplio, que una persona puede continuar estudiando por siempre. Podría tal vez estudiar una rama del conocimiento, y podría descubrir que ni siquiera una vida es suficiente para familiarizarse totalmente con esa rama particular del conocimiento. Y existe otra persona; no está satisfecha con sólo tocar una rama del conocimiento; quiere tocar muchas áreas del conocimiento. Podría familiarizarse, hasta un cierto grado, con diferentes aspectos del conocimiento. Podría convertirlo, tal vez, si llega a algún lado, lo que llamamos un hombre completo. Y aún así esa no es la cosa que satisfará el propósito de su vida. Farabi, el gran científico árabe de la antigüedad, afirmó que conocía muchos aspectos del conocimiento; pero cuando se refería a mostrar su equipo en el conocimiento de la música, probó que estaba fallando en la parte esencial, que no era la teoría de la música sino la práctica de la música.

No obstante, el conocimiento se puede dividir en dos aspectos: uno es el conocimiento que llamamos aprendizaje; el otro aspecto es saber. El aprendizaje viene de la razón: “Es así por esto o aquello”; eso es el conocimiento. Pero existe un conocer que no se puede explicar por el “por qué”; solo se puede decir que es así; no puede ser ninguna otra cosa; no puede ser nada más. El conocimiento con “porqué” anexo, se contradice más de mil veces. Un científico, un inventor, una persona estudiada tiene un argumento; otro viene y le dice, “Esto no es lo que pienso; He encontrado la verdad sobre eso, lo cual no había percibido el que lo había buscado primero no había percibido correctamente.” “Siempre ha sido y siempre será así con el conocimiento externo. Pero con el saber, que es conocimiento central nunca ha habido una diferencia y nunca la habrá. Los santos, los videntes, los místicos, los profetas de

todas las edades, en cualquier parte del mundo que hayan nacido, cuando han tocado este dominio del conocimiento, han coincidido en este punto y por eso lo llamaron verdad. No es porqué esta haya sido la concepción de una persona, o la expresión de otra persona, o la doctrina de una determinada gente, o la enseñanza de una determinada religión. No, fue el conocimiento de cada alma que conoce. Y cada alma, ya sea del pasado, presente o futuro, cuando llega a la misma etapa cuando sabe, se da cuenta de la misma cosa. Por lo tanto es ese conocimiento que se encontrará la satisfacción del propósito de venir a la tierra.

Y ahora uno podría preguntar, ¿Qué es ese conocimiento? ¿Cómo se puede alcanzar? La primera condición es separar el conocimiento externo del saber interno. Verdad y falsedad, las dos cosas no pueden ir juntas. Está en separar lo real de lo irreal. El conocimiento obtenido del mundo externo es el conocimiento de la cubierta de todas las cosas, no del espíritu de todas las cosas; es el conocimiento de la cubierta de todas las cosas lo que estudiamos y denominamos aprendizaje, y a ello le damos la mayor importancia. Uno podría decir, “¿Que debe hacer uno cuando el llamado de la razón intelectual por el conocimiento y el aprendizaje es tal que amenaza la fe de uno en la posibilidad de conocimiento por el ser? La respuesta es continuar, en ese caso, con el conocimiento intelectual hasta que uno se siente satisfecho o cansado. Por cuanto uno no debe buscar alimento después que ya no tiene hambre. La comida que se busca en ausencia de hambre resultará ser un veneno. Estupendo como es el conocimiento en sí, si no hay un deseo natural de arrasarse como el fuego, no se manifiesta.

Uno podría preguntar, “¿Entonces porqué no debemos intentar llegar al fondo de todas las cosas externas; por este camino no alcanzaríamos el mismo conocimiento?” Eso no es posible. La forma más fácil y la forma posible es alcanzar el conocimiento del ser. Es el efecto posterior de este logro lo que dará a uno una visión interesada dentro las cosas externas, dentro del espíritu de las cosas externas. La pregunta es acerca de uno mismo, el conocimiento del ser, lo que ese conocimiento es. ¿Nos conocemos? Ninguno de nosotros, por un momento, pensará que no nos conocemos. Esa es la dificultad. Cada uno dice, “Me conozco mejor que a cualquier otro. ¿Qué tengo que aprender de mí? ¿Es la anatomía del cuerpo? Sí, la primera cosa es comprender la construcción del cuerpo; ésa es la primera lección.

Mediante el estudio de esto uno descubrirá que existen cinco aspectos que constituyen nuestro cuerpo físico. Los místicos, por conveniencia, los llaman tierra, agua, fuego, aire, éter. Pero no deben compararse con los términos científicos; es sólo por la conveniencia de un místico. Entonces uno verá los distintos sentidos, los órganos de los sentidos; cada sentido representa uno de estos elementos. Y refiriéndonos a las tendencias naturales y necesidades de la vida, cada acción que uno hace tiene relación con uno de estos cinco elementos. Este estudio del mecanismo permitirá a la persona comprender que algo que se llamaba a sí mismo no es más que un mecanismo, un mecanismo hecho de cinco elementos, los elementos que se toman prestados del mundo externo. Y descubrirá que su mente, que experimenta a través de todos los órganos, aún permanece distante como un espectador que concibe y percibe el mundo externo a través de la intermediación de este mecanismo que llama su cuerpo. Este conocimiento despertará un pensador profundo del hecho de que no es este cuerpo; aun cuando, consciente o inconscientemente, existe tal vez una entre un millón de personas que ya claramente se dan cuenta, “Mi cuerpo es mi instrumento; Yo no soy mi cuerpo.” El que ya se ha dado cuenta, “Mi cuerpo es mi instrumento,” es el controlador de esta prisión; es el ingeniero de esta maquinaria.

Y ahí viene la próxima etapa de conocerse a sí mismo, explorar lo que llamamos mente. Mediante un estudio de un minuto de la mente encontraremos que las distintas cualidades tales como la razón, la memoria, el pensamiento, el sentimiento y el ego, todos estas cinco constituyen la mente. Uno puede descubrir que existe una superficie y una profundidad en relación con esto. La profundidad es el corazón; la superficie es la mente. Cada cualidad de la mente representa uno de estos cinco elementos. Esto de nuevo nos lleva al pensamiento de que hasta la mente, que está por encima del cuerpo físico, es un mecanismo. Y mientras más nos familiarizamos con el mecanismo, somos más capaces de manejarlo para su mayor

beneficio; y el desconocimiento de este secreto nos mantiene inconscientes de su propio dominio.

Este conocimiento lo hace a uno pensar, “Yo no soy ni mi cuerpo ni mi mente; Soy el ingeniero que tiene estas dos posesiones, estas dos maquinarias, para trabajar con la mejor ventaja de la vida:” Entonces uno se comienza a preguntar, “¿Qué soy yo?” Hasta un cierto grado hasta la mente es un mecanismo que tomamos prestado de la esfera externa, tal como el cuerpo es un mecanismo que hemos tomado prestado del plano físico, que ha sido juntado y construido. Por lo tanto, ni la mente ni el cuerpo es el ser. Uno piensa, “Este soy yo”, sólo porque uno no se puede ver. Y por eso uno dice de todo lo que ve “Esto soy yo”. El ser se familiariza con todo menos con sí mismo. Así que la mente, que ha utilizado el ser, se ha convertido en una especie de cubierta sobre la luz que satisface el propósito de la vida.

Cuando nos damos cuenta de esto intelectualmente, aun cuando no satisface el propósito, comienza el viaje por la búsqueda de la verdad. Debemos darnos cuenta de esto por el proceso de la meditación, el proceso por el cual el ser se puede separar del cuerpo y luego de la mente. Por cuanto el ser, engañado a lo largo de la vida, no está listo para comprender, no está preparado para comprender la verdad. Rechaza la verdad; lucha contra la verdad. Es como el cuento, contado por Divan, del león que una vez vio un cachorro de león paseando por el bosque con una oveja. El león estaba muy sorprendido. En lugar de correr tras la oveja, corrió tras el cachorro. Y el pequeño león estaba temblando y muy asustado. El papá león dijo “Ven conmigo hijo; tú eres un león.” “No”, dijo el cachorro. “Estoy temblando, estoy temblando, te tengo miedo. Eres diferente de mis compañeros de juego. Quiero irme con ellos, jugar con ellos; Quiero estar con ellos.” “Ven conmigo hijo mío”, dijo el león”. Eres un pequeño león.” “No”, dijo el cachorro, “no, yo no soy un león. Tú eres un león; yo te tengo miedo.” El león dijo, “No te dejaré ir; debes venir conmigo.” El león lo llevó hasta la orilla del lago y le dijo, “Ahora mírate y mira con tus propios ojos si eres un león o una oveja.” Esto explica el significado de la iniciación y lo que el iniciador enseña a su discípulo como meditación. Una vez que la imagen se refleja en el lago del corazón, el auto-conocimiento llega por sí solo.
